



iJuntos Podemos!

Documento Político

Proyecto político-estratégico

**Asamblea
Ciudadana
Autonómica**

2016



**NO
TTIP**



¡Juntas Podemos!

**Es Ahora
Podemos Escucha
Reinicia Podemos**



Este documento es el resultado de la síntesis final tanto de las propuestas iniciales como de los debates entre quienes forman parte de las iniciativas Reinicia Podemos, Podemos Escucha y Es Ahora.

Además, fruto de las conversaciones y acuerdos con los diversos equipos promotores, hacemos nuestras también las propuestas y planteamientos, tanto programáticos como políticos y organizativos, recogidos en las siguientes resoluciones y aportaciones:

- Una Marea para la Juventud
- Marea Latinoamericana
- Círculo de Migraciones
- Círculo de Podemos Periodismo y Medios
- Círculo Podemos Educación Madrid
- Círculo Podemos Carabanchel-Latina¹

Mediante la presente mención nos comprometemos a su cumplimiento en el despliegue de los acuerdos de la Asamblea Ciudadana Autonómica de Podemos Comunidad de Madrid. Además, de las citadas resoluciones y aportaciones, pediremos públicamente el voto favorable a aquellas que hayan sido formalmente presentadas al proceso.

1. Las aportaciones del Círculo Podemos Carabanchel-Latina, en particular su propuesta de Principios, pueden consultarse en su web: <http://podemoscl.info/docs2016accm/>



Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
CONTEXTO GENERAL	6
LA COMUNIDAD DE MADRID COMO RETO	9
LA COMUNIDAD DE MADRID QUE QUEREMOS	10
CÓMO CONSEGUIRLO: QUÉ PODEMOS NECESITAMOS	12



Introducción

Podemos se ha convertido en la tercera fuerza política en nuestro país y en la segunda en la Comunidad de Madrid, la más votada entre los jóvenes y en los principales núcleos urbanos de España. Ha puesto punto y final al bipartidismo y ha abierto un tiempo nuevo en la política española. Todo esto en solo dos años. Al mismo tiempo, ha ido configurando un modelo de organización que hoy presenta serios problemas de vertebración territorial; tiene déficits de control democrático y participación (aun siendo, de lejos, el partido político con mejores canales de participación de la historia de nuestro país); ha asignado a su militancia un papel de poco más que meros comités de apoyo durante las campañas electorales; y no ha sido capaz de impulsar herramientas de organización de la sociedad civil. El modelo de partido que nos dimos entonces tenía un sentido y una hoja de ruta: la irrupción de una fuerza política de cambio en las instituciones democráticas españolas, un objetivo que se ha alcanzado con éxito. Para el día después, incluso para el largo invierno electoral en que nos hemos visto inmersos, carecíamos de una hoja de ruta.

Podemos carece hoy de tres elementos fundamentales para su supervivencia como herramienta para el cambio político: una hoja de ruta con objetivos colectivos fijados democráticamente y de obligado cumplimiento; un modelo territorial que integre y reconozca la pluralidad que compone el campo político del cambio; y una nueva planificación de tareas y recursos en lo relativo a sus diferentes componentes (Consejos Ciudadanos, Círculos, cargos públicos y militantes), con el fin de gestionar la relación con todos los actores políticos y sociales que componen en la actualidad el campo político del cambio (partidos, candidaturas de unidad popular, movimientos ciudadanos) para construir una mayoría social de cambio en la Comunidad de Madrid y en España.

La Asamblea Ciudadana es siempre para Podemos un momento constituyente, con independencia de que se produzca a escala estatal, autonómica o local. La de Podemos en la Comunidad de Madrid no puede ser más oportuna: agotado el modelo político y organizativo que nos dimos en 2014, tiene por delante la tarea de construir un artefacto político capaz de disputar la hegemonía cultural en nuestra región, construir mayorías electorales, generar herramientas de gobierno y re-presentación que anticipen nuestro modelo, se componga con la sociedad civil para avanzar en la defensa de los derechos de ciudadanía y sea capaz de implantarse territorialmente para construir un movimiento popular con impacto en la vida social y cultural de los barrios y pueblos de la Comunidad de Madrid.

Hay una tarea política fundamental que constituye, a un tiempo, nuestra mejor oportunidad para crecer electoralmente y nuestra principal tarea histórica: recuperar la política para la gente corriente. Que hablar de política y hablar de problemas concretos que afectan a personas concretas en situaciones cotidianas sea



una misma cosa. Si la política es algo lejano, que se ve por la televisión, y alejado de las posibilidades de intervención de la ciudadanía, habremos fracasado; si conectamos con el corazón del ciclo político que se abrió el 15 de mayo de 2011 siendo capaces de humanizarla y convertirla en una herramienta para que el futuro no se decida en gabinetes y consejos de administración, sino que se construya con las manos y se decida en común, habremos ganado. Nuestra principal tarea es la de politizar en el sentido más noble: recuperar la política para la gente corriente, conseguir la implicación y la participación de la ciudadanía en los asuntos de todos haciéndola útil, asequible e ilusionante. Podemos, junto con el resto de actores políticos del cambio, es la mejor oportunidad que tiene nuestro país para defender aquello que prometimos al nacer: soberanía, derechos y democracia para construir, entre todos y todas, un futuro decente y unas vidas que merezcan ser vividas.

Contexto general

A la hora de abordar una discusión sobre la situación de la Comunidad de Madrid no podemos obviar referirnos, aunque sea de forma sucinta, al contexto histórico global, europeo y estatal en el que se sitúa nuestra región.

Si bien hace ya tiempo que la crisis civilizatoria y multidimensional —ecológica, energética, social, de cuidados, política, cultural y ética— era ya patente, el estallido de la burbuja financiera a partir de 2008 ha empujado esas dinámicas de crisis a niveles todavía más profundos. La crisis ha sido la consecuencia inevitable de un capitalismo financiarizado y de unas políticas neoliberales y autoritarias que, lejos de verse cuestionadas, se están recrudeciendo. Asistimos a una nueva vuelta de tuerca contra los derechos, libertades y bienes públicos y comunes, conquistas de duras luchas de los y las de abajo a lo largo de los dos últimos siglos. El “modelo” civilizatorio que se presenta como el único posible, pretende aparecer como “natural” e irreversible a los ojos de las mayorías sociales. Pero su continuidad está agravando todo tipo de desigualdades e injusticias, al tiempo que pone en riesgo el futuro de la vida en el planeta.

En medio de esta crisis global, la Unión Europea se nos presenta como un proyecto fallido. Aunque durante un período, la “integración europea” pareció compatible con el reconocimiento del “constitucionalismo social” que fue extendiéndose en Europa tras la derrota sufrida por el nazismo y el fascismo, la Unión ha acabado por ser diseñada como un motor de la globalización neoliberal, alejada de cualquier control democrático. Hoy las élites europeas han roto abiertamente con el “pacto social”. Buena prueba de ello son la imposición de la “regla de oro” del déficit y del pago de una deuda pública provocada por el “rescate” al sistema financiero especulativo responsable de la crisis, blindado mediante la modificación



de las Constituciones, tal y como aquí ocurrió con el artículo 135.

Durante la reciente crisis, las élites han apostar por políticas austeritarias, liberticidas y xenófobas, conduciendo a situaciones de emergencia social en muchos de los países de la propia UE, particularmente del Sur de la eurozona, tal y como prueba el caso extremo de Grecia. En este país, pudimos comprobar justamente hasta donde podían llegar las élites del continente, promoviendo lo que propiamente fue un golpe de Estado financiero frente al rechazo popular (en referéndum) de las exigencias draconianas de la Troika. El actual Presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker —gobernante durante largo tiempo del “paraíso fiscal” luxemburgués— lo dejó muy claro: “No puede haber elección democrática contra los tratados de la UE”. Se suma a esto la negativa a reconocer el derecho de refugio y asilo a todas aquellas personas que huyen del hambre y de guerras, a las que la propia UE no es ajena, lo cual supone la más dramática y vergonzosa demostración de cómo esta “Europa”. Las élites europeas hacen caso omiso al Derecho Internacional, pretenden convertir el continente en una “fortaleza”, cada vez más rodeada de muros y vallas, incluso dentro de sus fronteras internas.

Este diagnóstico crítico no debe conducirnos, sin embargo, a renunciar a “otra Europa posible”, pero ésta deberá surgir del protagonismo de las clases subalternas y de los pueblos que conforman, de la ruptura con las políticas austeritarias y la deudocracia, de la solidaridad y la hospitalidad hacia todas las personas que aspiran a ser reconocidas como seres humanos con derecho a una vida digna. La irrupción del 15M en 2011 fue un acontecimiento que marcó un antes y un después en nuestra historia contemporánea. Con mensajes como “no somos mercancía de políticos y banqueros”, “No nos representan”, “Lo llaman democracia y no lo es”, el movimiento fue poniendo al desnudo la crisis de régimen larvada tras el estallido de la burbuja financiero-inmobiliaria, el giro austeritario del gobierno de Rodríguez Zapatero en mayo de 2010 y la inagotable lista de escándalos e imputaciones por corrupción que se han ido sucediendo desde entonces, afectando a diferentes instituciones del Estado, incluida la monarquía. El ciclo de movilizaciones y protestas que desde entonces se desencadenó creó un clima de indignación colectiva y un proceso de repolitización de los y las de abajo que permitieron la apertura de una ventana de oportunidad a través de la cual se podía intuir una ruptura democrática. Paralelamente, el ascenso de un movimiento soberanista en Catalunya ha ido abriendo una grieta en el “modelo” de organización territorial del Estado con la reivindicación del derecho a decidir su futuro.

Podemos surgió como la herramienta política que podía trasladar al ámbito político-institucional la aspiración popular de acabar con una “casta” corrupta al servicio de la dictadura de los mercados financieros, pero tenía que hacerlo sin renunciar al “espíritu del 15M” y a la necesidad no sólo de otra política sino también de otra forma de hacerla. Desde las elecciones europeas de mayo de 2014, hasta las elecciones generales de junio de 2016, esta formación ha recorrido distintas eta-



pas. Nos limitamos a subrayar que, aun reconociendo los inéditos logros electorales conseguidos durante apenas dos años y medio de vida, la opción aprobada en la Asamblea de Vistalegre a favor de una “máquina de guerra electoral” —con todo lo que esto ha implicado en el plano discursivo, programático y organizativo—, se ha demostrado ineficaz para la consolidación de Podemos como herramienta útil para el “Cambio”.

Por eso consideramos que debemos “Reiniciar Podemos”, volviendo a sus orígenes fundacionales y a su vocación rupturista con el régimen, con la perspectiva estratégica de la construcción de un bloque plurinacional y contrahegemónico de los distintos pueblos que forman parte del Estado español, que sea capaz de sentar las bases de una nueva relación libremente pactada entre todos ellos. Para conseguirlo se hace necesario refundar también un partido radicalmente democrático, vinculado a la reconstrucción de los movimientos sociales y al empoderamiento popular, única garantía de que cualquier avance en el terreno electoral y en las instituciones puede ir acompañado de conquistas y procesos de transformación radical de la sociedad.

El momento político y social actual se caracteriza por una crisis de “gobernabilidad” de difícil resolución a corto plazo, que alimenta la hipótesis de unas nuevas elecciones generales, todo ello en medio de una preocupante desmovilización social de las clases populares frente a la continuidad de las políticas austeritarias y la amenaza de nuevos recortes sociales. Esta situación está siendo utilizada por los grandes poderes económicos y los principales partidos del régimen para recuperar la iniciativa y cerrar la crisis de régimen mediante un proceso de mera “restauración”, disfrazado de “regeneración”. De esta forma, obligan a Podemos y a las “confluencias” a tener que elegir entre participar en ese proyecto como nueva fuerza del régimen en condiciones de subalternidad o, por el contrario, continuar como fuerza de oposición al mismo, manteniendo en su horizonte la aspiración a un “Cambio” en un sentido radicalmente democrático, destituyente y constituyente. Sin negar las dificultades del momento político y conscientes de que nuestra prioridad debe ser reactivar el conflicto social y el protagonismo de las clases populares, también estamos convencidos/as de que no se ha cerrado la ventana de oportunidad abierta por el 15M y de que no podemos defraudar las esperanzas que generó nuestra formación entre los y las de abajo. Por eso, desde Reinicia Podemos tenemos claro que la segunda opción sigue siendo la nuestra y pondremos todo nuestro esfuerzo, leal y respetuoso con las distintas posiciones que se expresen en el debate interno, para que sea esta sea la que oriente nuestro próximo futuro.



La Comunidad de Madrid como reto

Madrid es un espacio complejo. Se trata de una comunidad autónoma uniprovincial que comprende, casi por entero, la mayor región metropolitana del sur de Europa con 6,5 millones de habitantes, también una de las más ricas de la Unión Europea. En tanto centro financiero y empresarial, Madrid se ha convertido, de hecho, en una ciudad global de relativa importancia: sede de las grandes multinacionales del IBEX 35, cuarto mercado financiero de la UE, quinto aeropuerto europeo por volumen de pasajeros y centro de servicios de consultoría y servicios a empresas de todo tipo.

No obstante, y debido tanto a su modelo económico como a las persistentes políticas neoliberales de los gobiernos de la región, Madrid destaca también por ser un territorio marcado por profundas desigualdades sociales. Al lado de una franja laboral que ocupa los empleos profesionales y directivos mejor remunerados, en el ápice empresarial de ese Madrid global, convive una increíble cantidad de trabajadores y trabajadoras (más de un millón), con empleos poco o nada cualificados, infraremunerados y altamente precarizados. Se trata de buena parte del empleo ocupado en el turismo, la logística, las infraestructuras de transporte, la limpieza, la seguridad, pero también en el ocio, los cuidados (como el empleo doméstico) y el consumo de las capas mejor remuneradas de la región. Es importante recalcar que se trata de nichos de empleo que emplean principalmente a mujeres y/o personas migrantes. Entre estos dos segmentos laborales, apenas se puede decir que exista una clase media que comprende un tercio de los hogares de la región y que, en las últimas décadas, ha estado sometida a un creciente estrés laboral y económico derivado de las prácticas de subcontratación y externalización, tanto en el sector público como en el privado.

La gravedad de este escenario se completa con el sesgo de las políticas públicas que, lejos de haber contribuido a reducir las desigualdades, han operado en un sentido contrario. Tanto en el Ayuntamiento como en la Comunidad de Madrid, las políticas del PP (en demasiadas ocasiones con el beneplácito del PSOE e IU), han operado con el único criterio de fomentar el beneficio empresarial, también en provecho propio, tal y como demuestran los múltiples escándalos de corrupción, que implican a buena parte de la clase política madrileña. Así, en materia fiscal, tendieron a favorecer a los sectores de mayor renta (sucesiones, donaciones); en materia educativa fomentaron la enseñanza concertada y privada en perjuicio de la enseñanza pública, cada vez más especializada en los sectores con menores recursos; en salud, fomentaron el negocio sanitario con distintas fórmulas de privatización; en materia de servicios sociales, se mantuvo una política meramente paliativa; en vivienda, se deshicieron de los pocos rudimentos que todavía existían para controlar los precios que entre 1997 y 2007 se multiplicaron por tres. En la mayor parte de los casos, los beneficiarios de esta actividad fueron a un reducido grupo de agentes empresariales, encabezado por los grandes bancos y las gran-



des constructoras y promotoras inmobiliarias, convertidas cada vez más en gestoras de los servicios públicos (desde hospitales y residencias de ancianos, hasta la recogida y tratamiento de residuos).

La crisis que estalló en 2008 agravó esta tendencia. Endeudados, sin empleo, con el único acceso a unos servicios cada vez más degradados, la situación se volvió insostenible para muchos hogares. El estallido del 15M, que tuvo una importancia singular en las plazas madrileñas, fue principalmente una respuesta social a esta situación de creciente desigualdad y deterioro de lo público. Casi en paralelo, el movimiento por la vivienda reclamó el fin de la situación de desamparo de los hipotecados frente a la rapiña financiera y la aplicación de una política de vivienda que realmente garantizara este derecho. La Marea Verde exigió que se pusiera término los recortes en la educación y se revirtiera el balance entre educación pública y privada. Y la Marea Blanca consiguió finalmente importantes victorias contra la privatización del sistema público.

Esta misma ola de movilizaciones explica también los importantes éxitos que ha tenido el municipalismo en nuestra región, donde multitud de candidaturas de unidad popular han obtenido representación, muchas de ellas animadas por activistas de estos mismos movimientos. Así, por ejemplo, en los gobiernos de los municipios de Madrid, Pinto y Ciempozuelos, gobernados por estas candidaturas, se ha intentado ya iniciar procesos de reversión política, animando la discusión sobre la auditoría de la deuda y las remunicipalizaciones de los servicios.

La Comunidad de Madrid que queremos

Enfrentados a este contexto, Podemos no va admitir que se gobierne a golpe de recorte en derechos básicos. No vamos a esperar a que banqueros y políticos encuentren la solución a la cuadratura del círculo, esto es, salir de la crisis recortando. Dado que nadie va a rescatar a las y los de abajo, debemos ejercer nuestro propio programa de rescate construyendo frentes amplios para acabar con la dictadura de la deuda y la austeridad. Por eso Podemos, que también forma parte de esta ola de movimientos del cambio, tiene que abordar seriamente el reto de Madrid a escala autonómica. En este sentido, consideramos prioritario:

- Repartir la riqueza y redistribuir la renta. Iniciar una reforma fiscal (dentro de las competencias de la Comunidad) que grave la riqueza real de la región allí donde se encuentra: en las transacciones financieras, en los beneficios de las grandes empresas, en el turismo de negocios e internacional, en las rentas financieras y salariales de la clase ejecutiva, que en todos los casos tienen en Madrid una plataforma de acción y de explotación prácticamente gratuita. También resulta preciso explorar la implantación de una renta básica de ciudadanía



que garantice acceso a servicios básicos y en bienestar de todos y todas las madrileñas.

- Revertir por medio de fórmulas de remunicipalización, gestión mancomunada u otras modalidades, las privatizaciones que se han producido durante las últimas décadas y que, lejos de lograr la pretendida eficiencia, no han hecho sino degradar la calidad de los servicios públicos y las condiciones laborales de los y las trabajadores.
- Desarrollar, en paralelo al anterior proceso, un programa consistente de auditoría de la deuda pública y de la gestión administrativa autonómica de las últimas dos décadas, de tal modo que permita discutir públicamente y con evidencias en qué ya favor de quién se ha ejecutado el presupuesto público y se ha orientado la acción institucional.
- Garantizar los derechos sociales en la región por medio de las competencias en salud, educación, dependencia, vivienda, servicios sociales —con especial atención a infancia y adolescencia, personas mayores, víctimas de violencia machista, personas con diversidad funcional— en manos de la Comunidad, por medio de un sistema público y de cobertura universal.
- Promover un urbanismo sostenible, desde una perspectiva de género y multicultural, corrigiendo los principales problemas del modelo de ciudad dispersa resultado de la última burbuja inmobiliaria y garantizando el derecho a la ciudad con especial atención al transporte y la accesibilidad para personas con diversidad funcional. Así mismo, es necesario llevar a cabo un cambio de modelo productivo hacia otro ecológicamente sostenible, corrigiendo los desequilibrios territoriales y avanzando en el necesario cambio cultural sobre la importancia de preservar el planeta.
- Trabajar para que nuestros vecinos y vecinas inmigrantes sean reconocidos como ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho, asegurando prioritariamente la cobertura sanitaria universal, combatiendo las medidas discriminatorias en centros educativos, garantizando el acceso a los servicios sociales e impulsando la participación activa de los colectivos de inmigrantes en las instituciones, sindicatos, espacios culturales, movimientos sociales, etc. La Comunidad de Madrid debe ser una comunidad refugio, que garantice el derecho al asilo y se oponga a la permanente violación de derechos humanos a la que estamos asistiendo a diario.
- Iniciar un proceso participativo de elaboración de un Estatuto de Capitalidad para el municipio de Madrid, que afronte su peculiaridad como capital y fortalezca un desarrollo territorial equilibrado en la Comunidad de Madrid.



- Podemos se debe configurar igualmente como un partido que se compromete a aplicar a todas sus políticas una perspectiva de género. Especialmente en lo que se refiere a economía y servicios públicos, teniendo en cuenta las aportaciones de la economía feminista y de la teoría feminista aplicada a los servicios públicos.

Cómo conseguirlo: qué Podemos necesitamos

El nacimiento del 15M, entre otras cuestiones, supuso una impugnación radical del sistema bipartidista heredado de la transición, así como una deslegitimación de la Casta, término que represente de forma sencilla y directa a los responsables económicos y políticos del saqueo, así como la fusión entre los poderes públicos y privados. La denuncia de la Casta nos remite a aquel lema del 15M “no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”.

La crisis de los partidos de la Transición es la crisis de sus aparatos y de su ausencia de proyecto social y democrático. Sin embargo, entre la ciudadanía en los últimos años no ha habido nada parecido a una situación de conformismo y pasividad política. Así lo muestra el alto nivel de movilización social que ha atravesado el país. Lo que ha hecho aguas, en todo caso, es una forma de hacer y de estar en política que ha puesto de manifiesto la urgencia de una nueva forma de hacer y entender la política, caracterizada por la reclamación de un mayor protagonismo popular, y de una redefinición de las prácticas militantes ahora animadas por una nueva exigencia democrática y cultural en relación a las transformaciones sociales.

Podríamos decir, en este sentido, que nos encontramos ante algo más que un mero cambio de ciclo político. La irrupción de Podemos y las candidaturas de unidad popular en los municipios madrileños es, en cierta medida, el síntoma más acabado del distanciamiento simbólico-cultural de la gente respecto de las élites. Este distanciamiento apunta a un divorcio de legitimidades entre el Régimen y el pueblo. Algo que ya se mostró en la enorme potencia del 15M y que en el plano institucional puede inaugurar lo que algunos han venido llamando “nueva política”.

La participación política se ha constituido como un elemento fundamental, ya sea mediante la elección directa de las listas electorales, la participación en los programas o la elección de sus cargos internos. De esta forma, las herramientas telemáticas han favorecido ciertos modelos de participación y de elección directa, que en el caso de Podemos, desfigura uno de los elementos clásicos de la participación partidaria: el dentro-fuera, apelando, en cierta modo, a una democracia líquida, aunque por el momento sea imperfecta.



De todos modos, debemos ser conscientes de que la “maquinaria de guerra electoral” que inauguramos después de la primera Asamblea de Vistalegre, es performativa y genera una determinada cultura política, con sus hábitos, vicios e inercias. Cargos de representación, asesores, liberaciones, tentaciones cotidianas para adaptarse a la moqueta del poder, que necesitan contrapesos. Porque una organización con base en sus cargos electos y liberados se muestra insuficiente, cuando no contraproducente, para poner en pie el reto de transformar la realidad en un sistema en el que el poder no se encuentra únicamente en los espacios formales de representación institucional.

Durante este tiempo, han pasado decenas de miles de personas por Podemos y sus círculos, la mayoría de las cuales, a pesar de habernos votado, no ha mantenido una participación regular. Podemos ha sido capaz de fundar una política de lo “excepcional”, movilizándolo a millones de personas en momentos puntuales, pero se ha mostrado mucho menos capaz de proponer una política de lo “cotidiano”, de generar comunidad, solidaridades y redes de apoyo mutuo. Y es evidente que Podemos no lo va a poder hacer solo. Tenemos que ser humildes y comenzar a contar de verdad con toda esa gente que no se ha quedado a participar en el proyecto y con toda esa gente que no está en Podemos y que construye desde abajo, día a día, en sus barrios y centros de trabajo, en los centros y movimientos sociales.

Por eso, necesitamos una organización capaz de tejer alianzas y favorecer los procesos de unidad popular por abajo en Madrid, que atienda y responda a las diferentes subjetividades que se han generado en este tiempo con el objetivo no solo de estar en disposición de ganar electoralmente la Comunidad de Madrid, sino también tener la capacidad de transformarla. Para ello es necesario que, desde Podemos en la Comunidad de Madrid, tomemos la iniciativa favoreciendo el encuentro de las diferentes fuerzas de unidad popular más allá de los procesos electorales, favoreciendo la implicación y el desborde ciudadano.

Así mismo, es fundamental territorializar la política, que no significa otra cosa que involucrarse en la creación de comunidad, tejiendo movimiento en todos los espacios de la vida social y trabajando con otros actores para generar instituciones de clase autónomas. El municipalismo, el 15M, las mareas en torno a la defensa de lo público, las luchas de trabajadoras, el ecologismo, son fuentes de inspiración y de aprendizaje imprescindibles. El feminismo debe ser un eje fundamental de nuestra propuesta, debe impregnar y ser transversal a toda nuestra teoría y práctica, en la forma y en el fondo. Y lo fundamental sería empezar por cambiar las lógicas de competición extrema, que el modelo de las listas plancha de Vistalegre generaron, por otras basadas en la cooperación.

También la transparencia, ante la opacidad de las cuentas B o de la vida interna de los partidos tradicionales, se ha convertido en un elemento clave de definición de



una nueva forma de hacer las cosas, de volver a ganar una cierta legitimidad perdida por los partidos en estos años de escándalos. Por este motivo, la financiación ha adquirido una importancia no solo como un elemento organizativo, sino fundamentalmente político, tanto por la transparencia en ingresos y gastos como por las fuentes de financiación. Podemos ha sido el primer partido en tener un portal de transparencia de sus finanzas y cargos públicos, también en no depender de los créditos bancarios para su financiación, aceptando sólo las aportaciones voluntarias (no existe la figura de “cuotas”) y subvenciones públicas derivadas de su actividad y representación institucional.

En este momento de “polarizaciones” políticas, es determinante comprender que la hegemonía en el tablero político no se disputa en el centro sino en sus extremos, en la confrontación antagónica entre élite y pueblo, entendida en su más estricto sentido de antagonismo de clases. La crisis de la forma-partido puede significar una brecha, una ventana de oportunidad que sirva no sólo para detener la sangría de pérdida de derechos a la que asistimos, sino para aprovechar un momento histórico-político que garantice nuevos derechos e invente nuevas formas de democracia a través del impulso de nuevas expresiones políticas. Estas expresiones políticas tienen que asemejarse más a una forma de movimiento popular que a la de un partido como los demás, siendo éste, quizá, uno de los mayores retos que tenemos en el corto y medio plazo.

Necesitamos un Podemos impugnatorio con el régimen político bipartidista, así como antagónico, convertido en herramienta para la transformación social de acuerdo con los intereses, las necesidades y, por tanto, los derechos de las mayorías sociales. Un proyecto con aspiración de ser mayoritario, es decir, de conectar con esos intereses y no mimetizarse con quienes han aplicado las políticas en contra de éstos. El camino hacia convertirnos en la alternativa al bipartidismo —con capacidad de gobernar y aplicar políticas de cambio estructural que supongan un cambio—, no pasa por parecernos más a los partidos tradicionales ni dejar de decir claramente cuál es nuestro proyecto.

Un Podemos que construya una mayoría social que se pueda expresar en una mayoría política. La aspiración debe ser la de integrar en la próxima cita electoral a todas las fuerzas del cambio, movimientos sociales, candidaturas de unidad popular o espacios políticos que han formado parte del ciclo electoral actual y los que se puedan sumar en el siguiente. El reto sigue siendo el de construir alianzas, no en torno a una suma de siglas y por arriba, sino en torno al trabajo en lo social y en lo local por abajo, construyendo unidad popular.

Necesitamos empezar esta labor desde este momento, tejiendo alianzas con los otros espacios políticos, y creando una coordinación —desde lo municipal a lo autonómico— entre las Candidaturas de Unidad Popular, que resulte útil también para enfrentarnos a los gobiernos e instituciones que siguen estando gobernadas



por los partidos del régimen.

Podemos no debe ser la muleta del bipartidismo ni subalternizarse al PSOE. A la hora de abordar alianzas y pactos de gobierno, apostamos por un modelo que, tanto en el Ayuntamiento de Madrid como en la Comunidad y el resto de municipios, evite la constitución de gobiernos mixtos con el PSOE. El objetivo: ser capaces de aunar las fuerzas del cambio para la construcción de una mayoría política como se consiguió con la candidatura de Ahora Madrid. En el caso de no conseguir el apoyo de esa mayoría, apostamos por favorecer la investidura desde la oposición sin entrar en el gobierno, a condición de un acuerdo programático basado en medidas concretas que reviertan las políticas neoliberales y signifiquen una recuperación y un avance en los derechos de las mayorías sociales. Obviamente, esto queda supeditado al resultado de las consultas a los inscritos/as sobre los posibles pactos preelectorales (alianzas y confluencias) o poselectorales (acuerdos de gobierno), como establece el Artículo 3 “Competencias de la Asamblea Ciudadana” del documento organizativo estatal.

La sociedad madrileña lleva siglos viviendo en un sistema clientelar y construyéndose a partir de él. Y un sistema clientelar no se destruye con su crítica, por acertada y justa que sea. Para quien ha vivido inmerso en él, la idea de que su esfuerzo y trabajo ha estado encaminado al enriquecimiento de pocos, no es una novedad. Ya lo sabía, pero también sabía que dentro de ese sistema vivía aceptablemente bien, a cambio de su sumisión y su resignación. Para querer salir de ese sistema tiene que creer que existe una opción, posible, mejor que lo conocido.

Si en Podemos no somos capaces de estructurarnos de manera diferente a la tradición clientelar, mostrando la posibilidad de otra opción creíble, nunca alcanzaremos el apoyo suficiente para poder hacer algo significativo en la vida política. Lo que nos toca hacer ahora es construir un proyecto social con esas características, para lo que necesitamos construir también una organización que nos permita hacerlo.

El modelo organizativo y político no puede configurar a Podemos como un partido más del Régimen del 78; el 15M demostró que este modelo no representaba a la mayoría de la ciudadanía.

Ya decían los clásicos que las características de una construcción han de ser solidez, utilidad y belleza. Necesitamos crear un programa que justifique, por su solidez, su utilidad y su belleza, una organización.

Para que Podemos sea una herramienta útil tiene que cambiar en su forma, ser un espacio radicalmente democrático, que construya herramientas feministas para que las mujeres se empoderen dentro y fuera, en el que se garantice el debate político en el conjunto del partido, vinculado a la sociedad civil, y que tenga como



objetivo la construcción de movilización y tejido social. El modelo político-organizativo de Vistalegre está hoy obsoleto. El ciclo ha cambiado y ha hecho caducar la hipótesis que lo justificaba. Se ha demostrado que tanto la hipótesis como el modelo del que nos dotamos tiene errores y carencias. Sus consecuencias negativas deben ser abordadas y repensadas, al menos si queremos llegar a ser una herramienta útil para el cambio en pro de los derechos de las mayorías.



iJuntos Podemos!

**NO
TTIP**

**Asamblea
Ciudadana
Autonómica**

2016